



Veinte apuntes para una literatura argentina del siglo XXII

Anaclara Pugliese, Candelaria Díaz Gavier,
Carla Pessolano, Emilio Jurado Naón,
Fernanda Mugica, Flavia Garione,
Gerardo Jorge, Hernán Vanoli,
Juan Laxagueborde, Julieta Novelli,
Laura Aguirre, Leandro Bohnhoff,
Maia Bradford, Manuel Ignacio Moyano,
Marcelo Bonini, Matías Moscardi,
Melisa Stocco, Renata Defelice,
Santiago Venturini, Victoria Cóccaro

Edición y prólogo:
Bernardo Orge y Nieves Battistoni

CELA :e(m)r;

2022

**Veinte apuntes para una
literatura argentina del siglo
XXII**

Edición y prólogo: Bernardo Orge y Nieves Battistoni
Compilación: Ariel Aguirre, Bernardo Orge y Nieves Battistoni

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Editorial Municipal de Rosario

2022. Veinte apuntes para una literatura argentina del siglo XXII
Anaclara Pugliese ... [et al.] ; edición de Nieves Battistoni ; Bernardo Orge. - 1a ed. - Rosario :
Editorial Municipal de Rosario ; Centro de Estudios de Literatura Argentina, 2022. Libro digital,
iBook

Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-8429-24-3

1. Crítica de la Literatura Argentina. I. Pugliese, Anaclara. CDD 860.9982



Municipalidad
de Rosario

Secretaría de Cultura y Educación
Municipalidad de Rosario



Universidad
Nacional
de Rosario

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Humanidades y Artes

Año 2022

© AA.VV.

:e(m)r;

© Editorial Municipal de Rosario



CENTRO DE ESTUDIOS DE
LITERATURA ARGENTINA

© Centro de Estudios de Literatura Argentina

Coordinación editorial: D. G. Helder
Corrección: Ariadna Palos, Felipe Hourcade
Diseño y desarrollo: Juan Manuel Alonso, Lis Mondaini

Índice

Bernardo Orge y Nieves Battistoni

Introducción >>

Anaclara Pugliese

Una forma performativa >>

Escrituras del yo desde, en y con internet

ANTOLÍN • CATERINA SCICCHITANO • CECILIA PAVÓN • CUQUI • I ACEVEDO •
MARIANA EVA PEREZ • ROMINA PAULA

Candelaria Díaz Gavier

La restitución de la ficción >>

Narrativa entre realismo y vanguardia

ARIANA HARWICZ • CARLA MALIANDI • CARLOS BUSQUED

Carla Pessolano

Más allá del cuerpo y la escritura >>

Poéticas para una dramaturgia actual

ANDRÉS GALLINA • EUGENIA PÉREZ TOMAS • FABIÁN DÍAZ • MARIANO TENCONI
BLANCO

Emilio Jurado Naón

Qué hacer con la literatura contemporánea >>

Claves a partir de Pablo Katchadjian

PABLO KATCHADJIAN • FISHER • VIOLETA KESSELMAN

Fernanda Mugica

Un lugar para la poesía en tiempos de algoritmos >>

Tecnopoéticas digitales argentinas

CARLOS GRADIN • C0D3 P03TRY • EVA COSTELLO • MATÍAS BUONFRATE • MILTON LÄUFER • VALERIA MUSSIO

Flavia Garione

Modos indios de hacer >>

Poesía, canción y cultura indie

ANTOLÍN • FRANCISCO GARAMONA • PAULA TRAMA • PAULINE FONDEVILA • ROBERTA IANNAMICO

Gerardo Jorge

“¡Este mundo sin manual impreso!” >>

Apuntes sobre poesía, política y epistemología

LUCÍA BIANCO • MARIANA LÓPEZ • MARTÍN RODRÍGUEZ

Hernán Vanoli

Lo que queda del amor por la literatura >>

Hipótesis sobre la cultura literaria reciente

AUTODISEÑO • MERCADO EDITORIAL • PLATAFORMAS DIGITALES • POLÍTICAS CULTURALES

Juan Laxagueborde

Las bases >>

Artes visuales y literatura en el fin de siglo

BELLEZA Y FELICIDAD • CENTRO CULTURAL RICARDO ROJAS • FORMAS DE VIDA • OBRA Y PROCESO

Julieta Novelli

Me refiero a la amistad, a las fiestas, a las muestras y a los poemas >>

Belleza y Felicidad y la llegada del siglo XXI

CECILIA PAVÓN • FERNANDA LAGUNA • GABRIELA BEJERMAN

Laura Aguirre

“Mi casa es una parte del universo” >>

Lo regional como apuesta estética narrativa

FEDERICO FALCO • FRANCISCO BITAR • MARIANO QUIRÓS • MARINA CLOSS • SELVA
ALMADA

Leandro Bohnhoff

Escribir la ausencia >>

Apuntes sobre lo biográfico en la literatura argentina actual

MAURO LIBERTELLA • MIGUEL ÁNGEL PETRECCA

Maia Bradford

Variaciones del monstruo >>

Nuevos modos de lo fantástico

LUCIANO LAMBERTI • MARIANA ENRÍQUEZ • SAMANTA SCHWEBLIN

Manuel Ignacio Moyano

Paranoia y mística >>

Hiperescrituras y experimentación en un tiempo sin tiempo

AGUSTÍN CONDE DE BOECK • AGUSTINA PÉREZ • MARMAT • MATÍAS RAIA • PABLO
FARRÉS • SILVINA MERCADAL

Marcelo Bonini

“Repeticiones, versiones y perversiones” >>

La literatura argentina del siglo XIX en el siglo XXI

AGUSTINA BAZTERRICA • AGUSTINA PAZ FRONTERA • EMILIO JURADO NAÓN •
GABRIELA CABEZÓN CÁMARA • IGNACIO BARTOLONE • OSCAR FARIÑA • PABLO
KATCHADJIAN

Matías Moscardi

Huellas de la escucha >>

Audioafectividad en la poesía argentina reciente

ESPACIO ACÚSTICO • INFLEXIONES MELÓDICAS • LECTURAS PÚBLICAS DE POESÍA

Melisa Stocco

Desobediencia al imaginario monolingüe >>

Literatura en lenguas indígenas en Argentina

DOLO TRENZADORA • MAITÉN CAÑICUL QUILALEO • MARIO CASTELLS • SANDRO
RODRÍGUEZ • VÍCTOR ZÁRATE

Renata Defelice

Las letras del rap >>

Cultura hip-hop, freestyle y lírica urbana

BLACK DOH • WOS

Santiago Venturini

Una poesía del Litoral >>

Notas a partir de Fernando Callero

ALEJANDRA BENZ • ANALÍA GIORDANINO • ARIEL DELGADO • CECILIA MOSCOVICH •
DAIANA HENDERSON • FERNANDO CALLERO • FRANCISCO BITAR • JULIA ENRÍQUEZ •
JULIÁN BEJARANO • SANTIAGO PONTONI • VIRGINIA NEGRI

Victoria Cóccaro

Fiesta, giladas y algodón >>

Sobre la poesía de Ioshua, Mariano Blatt y Marie Gouiric

IOSHUA • MARIANO BLATT • MARIE GOUIRIC

Notas biográficas >>

Una forma performativa

Escrituras del yo desde, en y con internet

Anaclara Pugliese >>

Ahora no alcanza con vivir, además hay que hacer la performance de estar vivo. A diferencia de las escrituras autobiográficas orientadas hacia la reconstrucción del pasado, el diario íntimo, por escribirse en tiempo presente, por la incertidumbre que registra acerca del porvenir, por su estructura fragmentaria y, sobre todo, por la escasa distancia entre lo vivido y el hecho de narrarlo, se presenta como un "género dócil ante los movimientos de la vida", en palabras de Blanchot. Este uso de la primera persona, en su fragmentariedad e instantaneidad, forma parte del espíritu de la era digital. Como afirma Boris Groys, en internet producimos narrativas de nosotrxs mismxs que nos van convirtiendo a todxs en artistas y a la vez en nuestras propias obras de arte. Con estas nuevas versiones del diario íntimo en la web surgen también nuevas preguntas. ¿Sin recogimiento, sin candados en los cuadernos, no hay intimidad posible? ¿Qué posiciones adopta este yo, a diferencia del yo que escribe en soledad? ¿Cómo leer la inscripción de ciertas lógicas propias de las redes en las escrituras del yo contemporáneas?

En los últimos veinte años se publicaron gran variedad de libros que reúnen el contenido personal de blogs y de cuentas de Facebook o Twitter respetando su formato original en entradas sin mayores cambios, como *Buena leche. Diarios de una joven (no tan) formal* (2006) de Lola Copacabana, *Diario de una princesa montonera* (2012) de Mariana Eva Perez, *Piletas* (2017) de Félix Bruzzone, *El tiempo de la convalecencia* (2017) de Alberto Giordano, *Once sur* (2018) de Cecilia Pavón y “Pez mecedora / un blog” en *Archivos de Word* (2021) de Romina Paula. Asimismo, hay obras que no se publicaron como tales en la web pero que

sin embargo ponen en evidencia el vínculo cotidiano con las plataformas digitales y el procesador de textos, que no solo puntúan el ritmo del verso o de la prosa, sino que también fagocitan el léxico y hasta se vuelven a veces parte de la trama. Tal es el caso de *KIKI* (2008) y *KIKI 2* (2012) de Cuqui, *Late un corazón* (2019) y *Paquete de fe: un PDF de cuentos inéditos* (2020) de I Acevedo y *Una oferta de pureza* (2020) de Antolín, entre otras.

Al expresar subjetividades y procesos que parecen tener su origen en tránsitos virtuales, estos textos se diferencian de las escrituras del yo asociadas preponderantemente a la soledad y al repliegue de quien escribe dentro de sí mismx. Según Paula Sibilia, en la actualidad, el yo no solo pierde el amparo de las instituciones modernas, sino que además ya no se siente protegido por el pasado individual ni tampoco encuentra refugio en una vida interior intensa. Entonces, asediado por los flujos de información constante de una realidad sumamente espectacularizada y mediatizada, “para fortalecerse y para constatar su existencia debe, a cualquier precio, hacerse *visible*”. Si en las redes, además de vivir, hay que hacer la performance de estar vivo, un acercamiento posible a estas escrituras podría partir de la pregunta sobre cómo realizan su performance de estar vivas, tanto en la construcción de la subjetividad que exhiben como en su composición textual.

"Voces que se empujan en desorden"

La publicación digital de contenidos personales comienza en los inicios de internet, pero es a partir del año 1999, con la aparición de Blogger, que el fenómeno se dispara y muta, hasta alcanzar hoy los formatos renovados de las redes sociales. ¿Qué promueven estas plataformas, además de una experiencia multimedia? Intimidad como argumento —en un uso de la primera persona que renuncia a establecer límites entre realidad y ficción, entre lo público y lo privado—, brevedad, coloquialidad, actualización permanente, diálogo con el lector y, sobre todo, inmediatez. De hecho, el término *weblog*, del que proviene la palabra *blog*, hace referencia tanto al formato web como al verbo *to log* (“anotar”) y a la expresión *log on ship* (“diario de a bordo”). Escritura inmediata, de a bordo, distinta a la escritura que busca una forma preestablecida, pero también distinta a la escritura automática surrealista. Escritura inmediata en el sentido de que no hay largos intervalos de tiempo entre la experiencia, la escritura y, en la mayoría

de los casos, la lectura. Cecilia Pavón, en su blog *Once sur*, reflexionó repetidamente sobre esta relación entre la forma poética y la inmediatez con la que escribe y publica sus poemas en internet: “Me doy cuenta de que pongo poemas que escribo muy rápido y sin corregir y después los vuelvo a leer y no tienen nada de música”.

La inmediatez muchas veces abre paso a la urgencia, que hasta puede expresarse en la ortografía, el léxico y el ritmo de las frases, como ocurre en “Pez mecedora / un blog”, de Romina Paula. Allí, la puntuación se acelera, hiperquinética (“bien. hoy es el aniversario del inmun. va por un año más. y está lejos. aquí, en la fotografía, también, también estamos lejos. de la lente. de aquí.”), y se pospone la selección de palabras para armar las frases, dejando las opciones consignadas, separadas por barras (“no sé qué significarían/ multiplicarían esas palabras antes, no sé en lugar de qué están/ qué representan ahora. La música sigue/ vuelve a estar linda”). *Late un corazón* de I Acevedo tiene la misma urgencia, aunque se trata de un libro que reúne textos que no surgieron en el marco de una plataforma online, sino que en su mayoría fueron escritos específicamente para ciertas lecturas o eventos. El primero, que le da nombre al libro, comienza de esta manera: “Al titular así este cuento cierro con urgencia un ciclo lleno de urgencias. Se abre un nuevo camino, lleno de urgencias también. Tengo que contar muchas cosas y debo contarlas aquí y ahora”. La urgencia que lo lleva a renunciar a “contar una historia de manera coherente” conduce asimismo a cierta postergación de la búsqueda de forma en sus escritos, compuestos “mezclando todo con todo”: el ensayo con la confesión, el mail con la proclama, audios de WhatsApp desgrabados con citas de Tamara Kamenszain. Es como si el lector oyente acompañara el proceso simultáneo de pensamiento, sentimiento y escritura. Pero en su narrativa la no mediación es también una militancia en pos de hablar de los sentimientos de manera directa, llanamente. Acevedo intenta decirlo todo. Como si el lenguaje no tuviera opacidades. La misma intención guía la escritura de *KIKI* y *KIKI 2*, libros con formato de diario íntimo en los que Cuqui transcribe una performance realizada como parte de un ejercicio de autocuración que consistió en mantener encuentros recurrentes con diversos amantes que respondían a los avisos dejados por ella en la calle y en la web. Como observa Mariana Inés Lardone, el hecho de que los diarios empiecen y terminen en un día cualquiera, sin demasiadas explicaciones, en una narración con escaso pudor, sin metáfora ni distancia poética da la

impresión de que Cuqui transcribe la experiencia de manera directa. “Perdía las erecciones con mucha facilidad. Cada vez, me decía: ‘No sé qué me pasa’ y yo le contestaba: ‘estás cansado’, o no le daba importancia, y me tiraba a que me acariciara y miráramos las pelis. De verdad no me importaba”, escribe en *KIKI 2*.

En poesía, la inmediatez puede derivar en una nueva percepción del verso y su relación con el poema, como ocurre en las publicaciones de Caterina Scicchitano, quien escribe en Tumblr desde 2011. Sus versos son como pajaritos volándole alrededor de la cabeza después de una caída. Para despejarse y seguir adelante, toma algunos al azar y los coloca uno atrás de otro en la página. El efecto es análogo al modo de reproducción *random*: los motivos que se recorren en cada poema muchas veces no tienen conexión semántica entre sí. Asimismo, la extensión de las frases y su disposición en página en un ritmo arrebatado por la ausencia de pausas expone la escritura en una instancia previa a cualquier tipo de versificación. Como si sus unidades mínimas fueran no versos, ni siquiera versículos, sino frases breves y urgentes que se acumulan al azar en un muro de Twitter:

todo lo que te puedo decir es mentira, y me la paso gozando con los
chili peppers bien quemada en algún festival.

aunque en algún momento del día, si llego a pasar mucho tiempo fuera
del departamento, pierdo registro de mis facciones.

siento que soy un flamenco mirándose en la playa.

si fuera un poco más pequeña de lo que soy, los tapados alcanzarían a
tapar una cuarta parte de la grasa que creo que no se ve.

tomo jugo de un sorbete rayado, porque me gusta el contenido que
tiene adentro.

Ni Scicchitano ni Pavón usan internet para compartir sus poemas escritos previamente, *formados* en la tranquilidad de la página en blanco de Word o de un cuaderno. Es decir, no utilizan la web como modo de difusión o como canal alternativo de publicación, sino que escriben desde, en y con los tiempos y lógicas de internet. Entonces, ¿son poemas? “Me doy cuenta de que ya no escribo poemas, que los poemas eran de la libretita y ya no uso

libretitas”, reconoce Pavón en su blog *Once sur*. ¿Qué ocurre con estos escritos publicados en internet cuando pasan a un libro? ¿Cómo realizan su “paso de arte” de la pantalla a la página? *Una oferta de pureza* de Antolín es una reescritura de las entradas de un antiguo fotolog al que ya no se puede acceder. Si bien editó mucho para la publicación en libro, sus composiciones —a diferencia de la operación realizada por Camila Sosa Villada en *Las malas* con las entradas de su viejo blog *La novia de Sandro*— no intentan reponer totalidades cerradas, no aspiran a armar “poemas” en un sentido prototípico, como Sosa Villada armó una “novela”, sino que reúnen frases sueltas bajo un título. Lo único que crea la ilusión de unidad de sentido es la primera persona.

Vi a un fantasma parado.

A sus pies corrían tres ríos: Limay, Neuquén y Negro.

Siempre vuelvo a los viejos sufrimientos que nacieron conmigo.

Crecí como crecen las plantas en el sótano. No sé qué es la vida.

La vida: los espacios entre las estrellas.

De cara al futuro tenemos que esperar lo mejor.

Prefiero la amistad verde al amor que solo es vanidad.

En *lo_fragmental. Para una pos-teoría del arte*, Roberto Echen opone lo fragmentario a lo fragmental. En línea con la crítica de Maurice Blanchot al romanticismo de Friedrich Schlegel, quien según Blanchot concibe el fragmento como parte de una totalidad previa, ya existente, para Echen lo fragmentario alude a una totalidad cerrada, mientras que lo fragmental se define como lo que no puede reconstruir una totalidad o como lo que construye una totalidad permanentemente abierta. Entonces, las escrituras en internet podrían ser fragmentales en el sentido de que aluden a una totalidad permanentemente abierta y, aunque tal apertura es difícil de reponer en el pasaje al libro, tanto los poemas de Antolín como los de Scicchitano refieren a esa imposibilidad de reconstruir una breve y cerrada totalidad dentro del poema. Lo fragmental, urgente, abierto e instantáneo del diario personal como modo para capturar la vida mientras se la vive es

reapropiado a partir de la masificación de la web 2.0 como el principal mecanismo de las plataformas para crear *sensación de vida*. Se potencia, en las lecturas y escrituras web, no la búsqueda de textos o discursos quietos/fijos, sino el interés por los procesos.

¿Cómo realizan entonces, estas escrituras, su performance de estar vivas? La performance está conectada, según Renato Cohen, a una manera de ver el arte que tiene íntimas relaciones con el arte en vivo, pero también con el arte vivo. Es una concepción que busca un acercamiento directo con la vida, por lo que lo espontáneo se prefiere a lo elaborado y ensayado. En estas escrituras, al ser inmediatas, el foco se desplaza del objeto a la práctica, como si se espectacularizara el proceso de escribir, y la forma se vuelve *performativa*, porque no se persigue una estructura intuida de antemano, sino que la intuición va tomando forma en vivo, mientras se escribe, de modo que se diluye la ilusión de un ideal previo al que se tenga que arribar.

La vida: los espacios entre las estrellas

Como afirma Philippe Lejeune, lo que diferencia a las escrituras autobiográficas de las demás es un pacto de lectura distinto, es decir, la creencia de que en tales obras coinciden las identidades del autor, del narrador y del protagonista. Sin embargo, Paula Sibilia observa que en las escrituras publicadas en internet no se enfatiza la función del narrador ni la del autor, sino precisamente la del protagonista, en tanto el yo se define como alguien que vive su vida siempre visible como un personaje, pero como un personaje en permanente cambio. En la web, las auto-poéticas parecen amarrarse, según Sibilia, a la siguiente premisa: “ahora usted puede elegir el personaje que quiere ser y puede encarnarlo libremente. Después, en cualquier momento y sin mucho compromiso, si se ha aburrido y así lo desea, será muy fácil cambiar y empezar otra vez con un vestuario identitario renovado”. Así, más que por reflejar el devenir de un ser magnánimo, original y único, en estas escrituras formadas en el ida y vuelta de las tecnologías digitales, el yo vive en tanto se corroe, diversifica o actualiza en una performance auto-creativa en vivo, que renuncia a establecer límites entre realidad y ficción.

Late un corazón, Algo se mueve y Paquete de fe de I Acevedo reúnen, entre otros textos dispersos, una serie de escrituras que nacieron para ser

leídas en vivo en presentaciones de libros y otros eventos. El yo de estos “cuentos” —tal como nombra Acevedo a sus escritos— se construye pensando en un auditorio, adoptando siempre una faz distinta, según la fecha en la que los cuentos sean leídos, el lugar y el público previsto. “Muchísimas veces escribí especialmente para instancias públicas, y cada vez que me invitaban a una lectura, me sorprendía por exigirme escribir un texto nuevo. Quería mostrar mi estado de la cuestión”, leyó en octubre de 2018 en Casa Brandon. Al igual que cuando publicaba en su propio blog, la escritura del yo en Acevedo entra en diálogo con el público y, además, se actualiza permanentemente.

La misma actualización aparece en la escritura de Cuqui. Como si fueran trajes que elige para escribir de una manera u otra, su obra se despliega en diversos heterónimos: Natsuki Miyoshi, Karen Smith, Alma Concepción, Francis Vipond, Margarita del Acantilado y Charlotte von Mess. Cuando se publica la obra completa de alguna de ellas, el heterónimo deja de existir, consignándose su fecha de muerte. Incluso “Cuqui” es también uno de los heterónimos o, mejor dicho, el heterónimo principal, en tanto el nombre real se mantiene siempre a la sombra de sus avatares identitarios. “Creo que así voy encontrando mi verdadera esencia, mi verdadero yo, que ya ni siquiera le puedo poner un nombre”, explicó a Gonzalo Heredia en una entrevista. Gran parte de los libros de Cuqui son el resultado de las performances que realiza para encontrarse a sí misma. Así, en *Desierto dividido en centímetros por piedras* (2012), escribe un diario bajo el efecto de una serie de ejercicios de autohipnosis para conectarse con sus vidas pasadas y futuras, en una transmigración del alma que va desde las cuevas paleolíticas hasta los viajes espaciales de un futuro en el que la Tierra ya no existe. ¿La performance, como acto psicomágico, le permite encontrar su yo en la multiplicación infinita de las instancias de enunciación en las que ese yo se actualiza? ¿O sus heterónimos y transmigraciones son una apropiación semi-paródica del comercio de personalidades propiciadas en la red, en el que los disfraces del yo deben renovarse permanentemente?

En *Diario de una princesa montonera*, un blog iniciado en 2009 y publicado como libro en 2012, Mariana Eva Perez cuenta su cotidianidad como hija de desaparecidxs por la última dictadura militar. El espacio del blog como escenario de ficción y de performance se expresa en el subtítulo del libro —*110 % verdad*, donde el 10 % representa la performance como desborde de lo real— y en un permanente juego de máscaras autoparódicas,

en el que el personaje de la princesa montonera —como el de Cuqui— es uno más entre los muchos otros personajes que encarna Perez: “niña precoz de los derechos humanos”, “huérfana expulsada del guetto”, “princesa militonta”, “ex huérfana superstar”. Sin embargo, el juego humorístico de las máscaras, que en la primera época del blog le permite empezar a narrar, da paso en la segunda y la tercera parte del libro —agregadas a la reedición de 2021, luego del juicio por la desaparición de su padre y su madre— a un abandono de toda máscara, a un deseo de olvido manifiesto, incluso de sus propios traumas (“Ya no tengo que atesorar toda esta información en mi cabeza. Ya puedo olvidarme de todo”). Ese yo que se volvía múltiple en la primera parte, ahora busca la pérdida de lo propio, la disolución en lo común: “Así como el pañuelo blanco nunca fue mío, el pañuelo verde sí lo es. [...] Es un pañuelo para que usemos todas, un pañuelo que nos iguala, que no señala mi excepcionalidad sino que me disuelve en algo más grande y general, y por eso, por no ser solo mío, puede ser más mío que cualquier otro”.

El mismo hallazgo de lo propio en la disolución que aparece en la narrativa de Cuqui y en *Diario de una princesa montonera* se observa en los poemas de *Una oferta de pureza*, donde el yo renuncia a las ficciones que el mundo virtual le impone crear. “Una vez el poeta Daniel Durand me dijo que en la ‘Second life’ podés ser cualquier cosa. Tu avatar primero es liso y vos lo vas personalizando. Podés ser hombre o mujer, o podés ser cualquier otra cosa [...]. En el metaverso todo es posible”. Ante esta posibilidad de ser lo que se quiera ser, el yo de los poemas de Antolín decide vaciarse, ser nada. “Ahora solo quiero estar tranquilo / con mi espíritu vacío.” El sueño de un desierto por el que vagar, en su monotonía lineal y cromática, se vuelve el escenario perfecto para un yo que se autofigura alternativamente como vidrio o polvo.

¿En qué sentido podemos seguir hablando entonces, al referirnos a estas obras, de escrituras íntimas? Si, por un lado, el yo opta por la máscara, el avatar o el heterónimo en una búsqueda por mostrar un personaje siempre múltiple, por el otro, hay una extinción de lo propio en lo común, una confusión del yo con el paisaje, una disolución de las diferencias. En Cuqui, su “verdadera esencia” es eso que está entre todos los heterónimos, aquello a lo que ya ni siquiera le puede “poner un nombre”. En *Diario de una princesa montonera* lo propio es, finalmente, el olvido de la historia personal y la adopción de lo común del pañuelo verde en oposición a la

excepcionalidad del pañuelo blanco. En *Una oferta de pureza* el yo solo encuentra tranquilidad en su propio vacío o punto ciego, tomando a veces la forma de piedra o de polvo. Así, si la intimidad es, en palabras de Alberto Giordano, una “intemperie al abrigo de las identificaciones”, estas escrituras oscilan entre un escenario digital de extimidades —o de exhibiciones de la intimidad que pueden asumir infinitas máscaras en búsqueda de visibilidad— y una intemperie íntima, un desierto imaginario que permitiría un tránsito sin disfraz.

Una forma performativa

Las tecnologías digitales ayudan a difuminar cada vez más una amplia serie de dicotomías modernas: realidad/ficción, público/privado, verdad/mentira, vida/arte. Las escrituras en las que nos detuvimos se diferencian de otras más asociadas a la soledad y al recogimiento por su relación con tecnologías que exigen al yo vivir siempre visible y conectado, en permanente actualización, es decir, siempre migrante, múltiple y en tránsito. Por lo tanto, el registro de su devenir en las redes no puede demorarse en buscar una forma. Sin embargo, ¿hasta qué punto podemos pensar que todo lo expuesto depende exclusivamente de la irrupción de la web? ¿Estas inflexiones no se anticipaban ya en parte de la literatura anterior a la masificación de internet en Argentina, sobre todo durante los años 90? Incluso, si actualmente se manifiestan en escrituras que no se relacionan de manera directa con experiencias en plataformas, ¿no significa que esta postergación de la forma o forma performativa está ya lo suficientemente generalizada como para convertirse en un tono de época?

Obras mencionadas

Acevedo, I. *Late un corazón*, Rosa Iceberg, Buenos Aires, 2019.

—. *Paquete de fe: un PDF de cuentos inéditos*, Brandon, Buenos Aires, 2020.

—. *Algo se mueve: el cuento después de Walsh*, Estructura Mental a las Estrellas, La Plata, 2021.

Antolín. *Una oferta de pureza*, Ivan Rosado, Rosario, 2020.

Bruzzzone, Félix. *Piletas*, Excursiones, Buenos Aires, 2017.

Copacabana, Lola. *Buena leche. Diarios de una joven (no tan) formal*, Sudamericana, Buenos Aires, 2006.

Cuqui. *KIKI*, Huacala Pirote, Córdoba, 2008.

—. *KIKI 2. Nudista*, Córdoba, 2012.

—. *Desierto dividido en centímetros por piedras*, La Sofía Cartonera, Córdoba, 2012.

Giordano, Alberto. *El tiempo de la convalecencia*, Ivan Rosado, Rosario, 2017.

Paula, Romina. "Pez mecedora / un blog", en *Archivos de Word*, Mansalva, Buenos Aires, 2021.

Pavón, Cecilia. *Once Sur*, Mansalva, Buenos Aires, 2018. Blog (2008-2012): <http://oncesur.blogspot.com/>

Perez, Mariana Eva. *Diario de una princesa montonera. 110 % verdad*, Planeta, Buenos Aires, 2021. Blog (2009-2018): <http://princesamontonera.blogspot.com/>

Scicchitano, Caterina. "Poemas", en Helder, D. G., Henderson, Daiana y Orge, Bernardo (comps.), *1.000 millones. Poesía en lengua española del siglo XXI*, EMR, 2014.

Sosa Villada, Camila. *Las malas*, Tusquets, Buenos Aires, 2018.

Bibliografía citada

Blanchot, Maurice. "El diario íntimo y el relato", en *El libro que vendrá*, Monte Ávila, Caracas, 1969.

—. *El diálogo inconcluso*, Monte Ávila, Caracas, 1996.

Cohen, Renato. *Performance como linguagem*, Perspectiva, São Paulo, 2011.

Cuqui. "Gonzalo Heredia y Cuqui", entrevista de Gonzalo Heredia, en *Estación libro*, 2019. En línea: <https://www.estacionlibro.com.ar/entrevistas/gonzalo-heredia-y-cuqui/>

Echen, Roberto. *lo_fragmental. Para una pos-teoría del arte*, Los Ríos, Córdoba, 2022.

Giordano, Alberto. *Vida y obra. Otra vuelta al giro autobiográfico*, Beatriz Viterbo, Rosario, 2011.

Groys, Boris. *Volverse público: las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*, Caja Negra, Buenos Aires, 2018.

Lardone, Mariana Inés. "Así dijo, y el arte se hizo vida: sobre el pseudónimo en KIKI y KIKI 2 de Cuqui", Repositorio Digital UNC, 2013. En línea: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/21132>

Lejeune, Philippe. *Le pacte autobiographique*, Seuil, París, 1975.

Sibilia, Paula. *La intimidad como espectáculo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.